

MONOGRAFÍA No. 1

PROMESA: UN DESAFÍO AL CAMBIO:

Por

Glen Nimnicht y
Marta Arango Montoya

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
CINDE

Diciembre de 1981

El Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE, es una organización sin ánimo de lucro con personería jurídica, según resolución 553 del 8 de Octubre de 1976, expedida por el Ministerio de Justicia de Colombia.

CINDE está financiado por donaciones de entidades internacionales, Fundaciones e instituciones gubernamentales.

Recibe también, donaciones de individuos y de compañías privadas.

Directores: Glen P. Nimnicht y Marta Arango Montoya.

Profesionales:

Marta de Abella

Inés Arango de Castaño

María Cristina de Arango

Blanca Rocío Bernal V.

Lucía Cañizares M.

Lisa Elliot

Alfredo Escobar

Ana María Gómez

Vera Kardonsky

Benigno Martínez

Epifanía Mena

Angela Inés Ospina

Juan Ospina

Carlos Rojas

Carlos Ronderos

Ana Rodríguez

Felipe Rozo

Araceli de Tezanos

Alonso Tobón

Gloria Uribe de Cardona

María Isabel Valderrama

Carlos Vasco

Eloisa Vasco

Manuel Velásquez

Profesionales asociados:

Joe Broderick

Constantino Casabuenas

Virgilio Crespo

María A. Consuegra

Carlos Pazmiño

Edelmira Pérez C.

El proyecto PROMESA tiene ayuda financiera de las fundaciones Berard van Leer y Cebemo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

- Capítulo 1: El modelo del cambio
La región y su población.
¿Por donde empezar?
La extrema pobreza tiene solución.
Objetivos del programa.
Trabajando con la familia.
Filosofía de la acción.
La respuesta de las personas.
Capacitación en el trabajo.
- Capítulo 2: Aprendizajes de la experiencia
Despertar y autosostenerse.
Conciencia del valor de la educación.
Flexibilidad y participación comunitaria.
Pasos para resolver problemas.
Personalizar los problemas.
Diferencia entre teoría y práctica.
¿Por qué intervenimos?
Ventajas del conocimiento científico.
Para Maslow las necesidades tienen jerarquía.
Modificación de la teoría Maslow.
- Capítulo 3: El plan para los próximos 3 años
Objetivos.
Primer objetivo.
Segundo objetivo.
Tercer objetivo.
Cuarto objetivo.
Supuestos metodológicos básicos.
- Capítulo 4: Plan para la evaluación de la fase segunda del programa.
Introducción.
El modelo de evaluación.
Evaluación.
Descripción de la evaluación por objetivos.
Primer objetivo.
Resultados anticipados-familias.
El equipo.
Segundo objetivo.
Tercer objetivo.
Cuarto objetivo.
- Apéndice: Programa de educación infantil en el hogar
Objetivos del programa.
Objetivos con los padres.
Objetivos con los niños.
La justificación del trabajo con los padres.
Recursos.
Organización.
Motivación de la comunidad.

Selección de las familias.
Inscripción de los niños.
Test para los niños.
Las reuniones.
Asistencia.
Planeación y seguimiento.
Comentarios de los líderes comunitarios.

ÍNDICE DE CUADROS

Diagrama 1: Modelo de la evaluación.
Diagrama 2: La evaluación de Promesa.
Diagrama 3: Resultado y proceso de evaluación.
Diagrama 4: Concepto para resolver problemas.
Diagrama 5: Condiciones para el solucionador de problemas

Evaluación del programa de educación infantil en el hogar.
Sistema de evaluación para el segundo objetivo.
Plan de evaluación para el tercer objetivo.
Plan de evaluación para el cuarto objetivo.

Apéndice: Tabla 1: Objetivos que pueden ser realizados mediante el uso de juguetes.
Tabla 2: Habilidades para la solución de problemas y procesos de pensamiento reforzados con el uso de juegos y juguetes.

INTRODUCCIÓN

PROMESA, proyecto para mejorar la educación, la salud y el ambiente para el desarrollo de los niños representa un esfuerzo interinstitucional para aplicar y sistematizar una metodología que lleve al desarrollo integral de la comunidad.

Cuatro comunidades de la costa Pacífica en el Chocó, la Fundación Bernard van Leer, la comunidad religiosa de las Hermanas Teresitas y CINDE, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, nos unimos hace tres años y medio para desarrollar este programa y juntos estamos aceptando el reto, que este tipo de trabajo implica y aprendiendo de la experiencia, ideas valiosas para futuros proyectos.

Queremos expresar nuestros agradecimientos a las fundaciones Bernard van Leer y Cebemo por el aporte financiero otorgado para la realización de este programa.

De la misma manera al personal que en el campo de trabajo hizo posible el avance de esta experiencia.

Capítulo 1

EL MODELO DE CAMBIO

Hemos elaborado un informe técnico sobre el proyecto PROMESA describiendo las actividades y resultados de los primeros tres años, los planes para los próximos tres años y la forma como evaluaremos la segunda fase. El informe técnico escrito, escrito por Marta Arango, Glen Nimnicht y otros colaboradores puede obtenerse en CINDE.

El presente trabajo se ocupará de la discusión y el análisis del proyecto PROMESA. Inicialmente describiremos el proyecto para quienes no estén familiarizados con él: para ello les proporcionaremos todo lo relacionado con el contexto geográfico, cultural y científico en que se está desarrollando; haremos énfasis en los conceptos más interesantes que han ido surgiendo y puntualizaremos los momentos cruciales del proceso todo lo cual a servido de base para el desarrollo de la segunda fase, que será descrita en el capítulo III.

La región y su población

El proyecto PROMESA está localizado en cuatro poblaciones en la Costa Pacífica de Colombia, en el departamento del Chocó, que limita con Panamá.

El número de habitantes de los pueblos de Bahía Solano, El Valle, Nuquí y Panguí varía, pues el primero tiene 5000 y el último 700 solamente.

Casi la totalidad de los habitantes de estos pueblos es de raza negra descendiente de esclavos traídos de África. Unos cuantos indígenas viven río arriba de estos pueblos. No hay carreteras en esta región, excepto el trecho de 18 Kms. que va de Bahía Solano, pasando por el aeropuerto y con Valle y que se recorre en la actualidad en un tiempo de 45 minutos.

Cerca de un 70% de la población adulta es analfabeta. Actualmente tienen escuelas primarias, colegios de bachillerato y además una Normal en el Valle dirigida por las hermanas Teresitas. En los comienzos del programa las escuelas y sobretodo colegios apenas comenzaban con muchas dificultades.

La comida principal consiste en pescado de los ríos y del mar, el arroz que se cultiva en pequeñas parcelas abiertas en la selva, plátano, piña, coco y banano.

¿Por donde empezar?

CINDE, el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, se interesó por esta región colombiana a raíz de unas cortas vacaciones familiares durante las cuales se visitaron las cuatro comunidades mencionadas y las misiones católicas de las Hermanas Teresitas. Durante esta visita, las observaciones de nuestro personal y las conversaciones con las hermanas y con la gente de la comunidad hicieron patente la necesidad de hacer allí algo tendiente a mejorar las condiciones requeridas para el sano desarrollo de los niños. En Valle, por ejemplo, una población de 2.000 habitantes, tenía dos letrinas y los únicos baños privados pertenecían a la misión. Por consiguiente los patios, las calles y la playa, los mismos sitios donde juegan los niños, eran las letrinas naturales. No había ningún sistema de eliminación de desperdicios y los perros, gatos, gallinas y marranos estaban sueltos en las calles. Muchas de las casas se encontraban sobre aguas estancadas, criaderos de mosquitos. El único control de la malaria era la fumigación suministrada por el gobierno, quién hacía cinco años no la había efectuado. No se hacía ningún

esfuerzo por drenar el agua o cortar las raíces y no existía servicio local de detección o tratamiento para la malaria. Las únicas facilidades de primeros auxilios eran aquellas que tenían las hermanas en las misiones siendo Panguí la más completa. La mayoría de los adultos aparecían enfermos o sin más energía que la necesaria para sobrevivir. Muchos de los niños se encontraban, obviamente, desnutridos, enfermos, con llagas infectadas y enfermedades de la piel. Aun cuando estas poblaciones tenían escuelas oficiales de primarias y secundarias, con excepción de Valle donde las hermanas estaban encargadas de ellas, la educación se hallaba sin futuro por cuanto los profesores no permanecían mucho tiempo en la región y las escuelas se mantenían cerradas.

Las Hermanas Teresitas habían ido originalmente a estas cuatro comunidades con la intención de trabajar con los indios río arriba. No habían considerado seriamente hacer trabajo misionero con los negros de los pueblos. Recientemente, sin embargo, se dieron cuenta que las necesidades de la gente en los pueblos podían ser iguales o mayores que las de los habitantes de las riberas. Veían los problemas de la gente y querían ayudar, pero no habían sido formalmente entrenados en educación para el desarrollo social, no tenían experiencia y no estaban en condiciones financieras mucho mejores que la de los habitantes de estas poblaciones aun cuando sus casas lucieran mucho mejor.

La extrema pobreza tiene solución

En las conversaciones que tuvieron lugar en esa primera visita, las hermanas expresaron el deseo de hacer algo si recibían alguna ayuda, entrenamiento y guía para sus esfuerzos iniciales.

Los directores del CINDE consideraron entonces las posibilidades de hacerlo. CINDE era una institución nueva que contaba con dos directores, otro profesional y una secretaria. Era una institución "internacional" por cuanto tenía actividades educativas en Colombia, Venezuela y Estados Unidos. Sus directores, una colombiana y su esposo, habían tenido experiencias previas en los Estados Unidos dirigiendo programas educativos para grupos minoritarios y para gente que vivía en circunstancias de pobreza.

Su ambición era trabajar en programas de investigación y acción social en Sur América. La filosofía de CINDE era clara: se trataba de una organización científica cuyo objetivo era desarrollar y probar material y procedimientos potencialmente útiles para el mejoramiento de la educación y del desarrollo humano. ¿En qué forma podrían las cuatro comunidades mencionadas mejorar sus condiciones al hacer parte de este proceso? ¿No era esta una situación demasiado extrema para realizar el concepto que del desarrollo científico tenía CINDE?

La respuesta de los directores a esta última pregunta fue negativa, porque:

1. En caso de tener éxito en una situación tan extrema, la aplicación del programa a circunstancias menos extremas sería sin duda apropiada.
2. El hecho mismo de ser una situación extrema dificultaría el éxito del programa; pero si los programas de desarrollo social daban resultados sería una demostración excelente, pues a juzgar por lo ocurrido en el pasado, no habría mayor cosa en el futuro próximo de esta región que alterara los resultados del proyecto.
3. La oportunidad de desarrollar y probar un programa era mejor allí que en cualquier otra parte.
4. Había posibilidades interesantes de investigación, tales como el efecto de las diferencias culturales en los estilos de aprendizaje, etc.

La respuesta completa de la primera pregunta no nos es aún conocida, pero fue respondida inicialmente analizando algunas de las necesidades expresadas por las hermanas y los habitantes referentes a lo que podríamos realizar como institución y como personas con experiencia e interés en esta región. Como resultado de este análisis surgió un compromiso mutuo para trabajar

conjuntamente y se formó una sociedad entre diversos grupos: las Hermanas, quienes pasaron de un concepto de trabajo puramente religioso al de promoción humana y a un enfoque de desarrollo social; aquellas personas de la comunidad interesadas en solucionar algunos de sus problemas y una institución para la investigación y el desarrollo humano interesada en construir modelos prácticos de desarrollo social y educacional que contribuyeran en forma simultánea al mejoramiento de estas comunidades. Tal asociación ha demostrado ser ventajosa, por cuanto cada grupo aprende de los demás. Las hermanas Teresitas tenían los recursos humanos a nivel local para emprender el proyecto; Los miembros de la comunidad tenían la voluntad y el deseo de solucionar sus problemas y CINDE podía suministrar el respaldo técnico y el conocimiento necesario para elaborar y presentar una propuesta para financiación.

El proyecto que surgió como resultado del trabajo precedente fue presentada a la fundación Bernard van Leer de la Haya, Holanda, quien se convirtió así en otro socio del proceso.

Objetivos del programa

El objetivo principal de la propuesta era aquel de mejorar el ambiente para el sano desarrollo de los niños, utilizando primordialmente recursos humanos y materiales locales. El ambiente incluía los aspectos físicos, psicológicos e intelectuales. Los objetivos secundarios eran los siguientes:

1. Mejorar el ambiente psicológico y social para incorporar a los padres en el proceso de contribuir directamente al desarrollo sano de sus hijos, para aprender a resolver algunos de sus problemas y para mejorar su educación y las habilidades necesarias para el mantenimiento vital y para la generación de mayores ingresos.
Considerando que si las personas eran incorporadas en todos los aspectos de aplicación del programa con miras a lograr los objetivos propuestos y aprendían a hacer las cosas que iban apareciendo en el proceso, se sentirían más satisfechas con sí mismas, creando así un ambiente psicológico más sano para sus hijos.
2. Mejorar el desarrollo intelectual de los niños y de la comunidad para tener mejores condiciones físicas y sanitarias.
3. Proporcionar a los niños un ambiente físico más sano y más seguro mediante la construcción de letrinas, formas de disponer los desperdicios, control de los animales, obtención de agua potable, control de la malaria y mejoras dietéticas.

El objetivo principal debía ser realizado en dos niveles. El nivel inmediato de "recompensa" sería logrado si los niños aprendían más y las comunidades tenían más letrinas, más sistemas de disposición de desperdicios, más agua pura potable, sistemas efectivos de control de la malaria, más y mejores primeros auxilios y atención médica. El segundo nivel, a largo plazo, se lograría si las comunidades aprendían cómo suministrar un ambiente sano a sus hijos y cómo mantenerlos una vez terminado el proyecto. Para lograrlo, los padres y la comunidad en general necesitaba la confianza en sí mismo que se requiere para empezar nuevas actividades; saber qué hacer, cómo hacerlo y cómo organizarse para hacerlo. También necesitan saber cómo solucionar problemas relativos a la organización, administración y financiación de programas. Pero en primer lugar, necesitaban comprender su realidad y aprender a internalizar sus problemas.

Trabajando con la familia

Comenzamos el programa con reuniones semanales para grupos de madres con hijos entre los tres y los siete años. En estas reuniones, las madres aprendieron a estimular el desarrollo intelectual de sus hijos jugando con ellos en su casa utilizando juegos y juguetes educativos además de otras actividades.

Sabíamos por experiencia previa que:

1. Las madres asistirían regularmente a las reuniones
2. Podían aprender a usar los juguetes y juegos educativos
3. Ellas u otros miembros de la familia jugarían con los niños más pequeños utilizando el material y suministrándoles otras actividades interesantes.
4. Los niños más pequeños aprenderían aquellas cosas para las cuales estaban diseñados los juguetes y los juegos. (Nimnicht et. al 1976).

Habíamos aprendido también que el material de juegos servía de atracción para las madres y las animaría a asistir a las reuniones al menos durante un año. Esta idea nos sugirió el uso de las reuniones para presentar otros conceptos y comenzar en ellas un proceso de auto-gestión y de compromiso en el mejoramiento de la comunidad. La idea era trabajar con el objetivo de trabajar con grupos de madres para estimular el desarrollo intelectual de sus hijos aprendiendo a usar el material educativo.

En este proceso, las madres probablemente tendrían éxito: este logro evidente las animaría y prepararía para ensayar otras ideas y procesos.

El éxito, sumado a la oportunidad de aprender nuevos conceptos y de llevar a su casa un juguete nuevo cada semana contribuiría a su asistencia a las reuniones y servir de base para la acción y para la organización gradual de la solución de los problemas comunitarios.

Filosofía de la acción

Se acordó hacer esto en tres acciones sucesivas:

1. De lo simple a lo complejo
2. De la idea con recompensa inmediata a aquella con recompensa diferida
3. Que la solución de todo problema requiere tanto de la acción individual como de la participación y la actividad de la familia, el vecindario y la comunidad.

El concepto de ir de lo simple a lo complejo y trabajar en una sola cosa a la vez funcionó al principio cuando estábamos trabajando con el primer grupo de padres en la estimulación del desarrollo intelectual de los niños pero tan pronto como surgieron otras ideas este concepto se transformó en un proceso más complejo y sistemático por las siguientes razones:

1. Después de la experiencia inicial exitosa, las hermanas y la comunidad no quisieron seguir paso a paso.
2. Los integrantes de la comunidad y el equipo de trabajo tenían ya varios conceptos importantes y no compartían las mismas prioridades. La gente comprendió de inmediato que la malaria era un problema importante, pero algunos veían también la falta de letrinas, la falta de agua pura, la falta de un servicio de disposición de desperdicios, etc., como problemas que requerían atención inmediata y se iniciaron entonces varias campañas de sanidad casi simultáneamente.
3. Un grupo de madres reunidas para aprender a estimular el desarrollo intelectual de sus hijos podían discutir otro tipo de problemas pero no constituían el grupo indicado para actuar sin la cooperación de otras personas; así, surgieron varios grupos de trabajo para tareas específicas definidas por ellos como prioritarias...

En esta forma, en lugar de comenzar con un solo programa, se iniciaron varios simultáneamente en cada comunidad. Mirando retrospectivamente, esto fue quizás bueno. El desarrollo completo que habíamos concebido no sucedió y aún estamos organizando programas nuevos y desarrollando los materiales necesarios para implementarlos. Lo que sí sucedió fue que sin tener el éxito deseado con ningún programa en particular, las grandes expectativas que surgieron a partir del programa inicial fueron afrontadas por PROMESA dando respuesta así al mismo tiempo a una

variedad de necesidades: campaña contra la malaria, la construcción de letrinas, agua hervida y el comienzo de proyectos de producción tales como talleres de carpintería, de confección y de artesanías. Todos estos proyectos requerían trabajo adicional, pero el haberlos iniciado indica que PROMESA fue una esperanza para el futuro.

La respuesta de las personas

En lugar de iniciar y realizar estas actividades a través del grupo de madres que asistían a las reuniones para aprender como estimular el desarrollo intelectual de sus hijos, se formaron otros grupos. Las ideas surgieron en las reuniones, pero su realización requería más tiempo o necesitaba la colaboración de otras personas o de personas que no tenían hijos pequeños o no les interesaba estimular el desarrollo intelectual aun cuando tenían interés en otros problemas. El resultado fue el trabajo simultáneo de varios grupos:

1. Un grupo de mujeres aprendió a elaborar toldillos para mosquitos bajo la dirección inicial de las Hermanas
2. Los hombres empezaron a drenar aguas estancadas y a cortar maleza.
3. Dos miembros de la comunidad fueron entrenados para tomar muestras de sangre y examinarlas bajo un microscopio para el diagnóstico de la malaria.
4. Algunos barrios construyeron letrinas públicas para todo el vecindario
5. Un grupo de madres se reunió para fabricar y vender ropa en Valle.
6. Se inició un taller de carpintería en Nuquí y uno de aserradores en Panguí.
7. Se construyó un pequeño generador de energía en Valle,
8. Algunas personas aprendieron a cultivar huertas caseras.

La organización de los grupos que surgieron al principio para trabajar en actividades especiales o para resolver a corto plazo se ha vuelto más estable y se encuentra más relacionada con problemas persistentes de los individuos y de la comunidad tales como: formas de mejorar sus capacidades para generar ingresos, organizarse para resolver los desequilibrios económicos existentes a nivel local en el área de producción, mercadeo de arroz y madera, organizarse para obtener una planta de 70 kilovatios que genere electricidad para la población de Valle, y organizarse para establecer una cooperativa. Algunos de estos grupos ya se encuentran en funcionamiento y otros están comenzando.

Según nuestra visión de asesores del programa no hemos insistido en que los grupos ni las comunidades se organicen para propósitos concretos; más bien les hemos ayudado en este proceso a medida que los grupos específicos van tomando conciencia de la necesidad de organizarse para resolver sus problemas comunitarios.

Capacitación en el trabajo

Para implementar el programa, los miembros de CINDE han dirigido seminarios de entrenamiento para las hermanas y para las mujeres de la comunidad que trabajan en PROMESA, las hermanas y estas mujeres a su vez han dirigido las reuniones para las "Madres PROMESA" (el nombre dado a aquellas madres que participan en las reuniones semanales) y todo el entrenamiento local necesario. Las madres están trabajando en su casa con sus hijos, con algunos vecinos y amigos. Actualmente hay más de 500 madres y familias PROMESA en las comunidades, las cuales participan en distintas actividades. En la medida en que se han formado y organizado otros grupos, el equipo de CINDE, las hermanas católicas y los otros dirigentes comunitarios han buscado la asistencia técnica necesaria para ayudar a estos grupos en el logro de sus objetivos: las hermanas, por ejemplo, podían enseñar a las mujeres a fabricar toldillos para mosquitos, el SENA, Servicio Nacional de Aprendizaje, suministró una persona para la enseñanza de agricultura y huerta casera, algunos voluntarios de los Cuerpos de Paz ayudaron a organizar los laboratorios

para la malaria y colaboraron en la construcción del centro de demostración en el Valle; otro voluntario dirigió el desarrollo de la planta eléctrica de Valle y el equipo de CINDE construyó las formaleas para fabricar las letrinas. Algunas veces la dirección ha estado a cargo del personal de CINDE y en otras ocasiones se ha seguido aquella de las hermanas y de la comunidad.